

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

# **La memoria histórica y visión de pasado en las comunidades bielorrusas, rusas y ucranianas en Argentina.**

Dementyev Alexander.

Cita:

Dementyev Alexander (2013). *La memoria histórica y visión de pasado en las comunidades bielorrusas, rusas y ucranianas en Argentina. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/181>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 21

Título de la Mesa Temática: Estudios de Rusia y de Europa Central y Oriental

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: –

**LA MEMORIA HISTÓRICA Y VISIÓN DE PASADO EN LAS COMUNIDADES  
BIELORRUSAS, RUSAS Y UCRANIANAS EN ARGENTINA**

*Dementyev Alexander*

*Universidad Estatal de San Petersburgo*

*alexanderdebaires@gmail.com*

## Introducción

En la constitución de la identidad nacional es importante la memoria histórica común y la imagen de dicho pasado. La gente puede provenir del mismo lugar pero considerarse oriunda de distintos países. La historia de la inmigración de Europa Oriental hacia Argentina lo demuestra con claridad.

Precisamente, las visiones generales del pasado de grupos humanos, formados en el ambiente de los inmigrantes de Europa Oriental en Argentina, son el objeto de esta investigación. La meta del presente trabajo consiste en comparar las diferencias estructurales entre estas visiones, así como determinar qué eventos y personajes son los principales y cuál es el paradigma general del pensamiento sobre el pasado.

El período de las décadas de 1940 a 1970 es representativo del ambiente inmigrante, debido a su pluralidad y a la polaridad de las opiniones y puntos de vista. Empieza con una demarcación entre los círculos a favor y en contra de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial.

En efecto, al principio de la guerra, la comunidad estaba representada<sup>1</sup> por dos grupos. Por un lado, los *inmigrantes económicos*, que habían llegado a Argentina antes de la Revolución Rusa y durante los años '30, procedentes de las regiones que se encontraban bajo el dominio polaco (luego del Tratado de Paz de Riga, en 1921); por el otro, los *inmigrantes políticos*, que habían sido obligados a estar fuera de su patria después de la revolución. La situación geopolítica de postguerra no contribuyó a unificar la comunidad. Todo lo contrario, sembró mayor discordia. Los inmigrantes prosoviéticos fueron apoyados por la embajada de la URSS, inaugurada en Buenos Aires en 1946. En consecuencia, muchos obtuvieron la ciudadanía soviética y a principios de los '50 fundaron clubes deportivos y culturales<sup>2</sup>. Asimismo, aumentó el número de inmigrantes antisoviéticos, provenientes de Europa, entre los cuales se destacaban los emigrantes monarquistas de la primera ola, los colaboracionistas -que

---

<sup>1</sup> La historia más amplia y detallada sobre la inmigración de Europa Oriental se describe en los siguientes trabajos: Moseykina M.N., "*Rasseyany, no ne rastorgnuty*": *russkaya emigratsia v stranah Laninskoy Ameriki v 1920-1960 gg.* Moscú, 2011; Shabeltsau S., *Belarusy u Argentsine: gramadskaya dzeynasts i reemigratsyya y SSSR (1930-1960-ya gg.)*. Minsk, 2009; Vasylyk M., *Inmigración ucraniana en la República Argentina: una comunidad por dentro*. Lumen, 2000, entre otros.

<sup>2</sup> Por ejemplo, en el Gran Buenos Aires se fundaron en aquel tiempo los clubes Máximo Gorki -en Valentín Alsina-, Nicolás Ostrovski -en Lanús-, Vissarión Belinski -en San Martín-, Dniro -en Llavallol- y Vladimir Maiakovski -en Bernal.

luchaban en ejércitos anticomunistas alemanes (1ª RNA, ROA, UPA, etcétera)- y los *displaced persons*, gente desplazada de sus lugares de origen a causa de la guerra.

En tales condiciones, la cercanía con Estados Unidos por su apoyo a la lucha antisoviética, la presencia y propaganda de los servicios diplomáticos de la URSS, de los seguidores del movimiento blanco, de las organizaciones nacionalistas ucranianas y partidarios del gobierno bielorruso en el exilio, crearon un ambiente sumamente enrarecido. Dicho ambiente influyó en la situación mediática, reforzando sus posiciones mediante argumentos históricos. En esta época, surge una importante cantidad de publicaciones conocidas como “compendios de historia”. En pocas décadas, algunas se convierten en referentes de sus círculos de adeptos (incluso hasta el día de hoy). Otras, en cambio, no dejan huella de ningún tipo.

El fin del período analizado está conectado con la pérdida gradual de la dinámica en la actividad de los inmigrantes por las siguientes razones:

1. Re-emigración de prosoviéticos a mediados de los años ´50, su desencanto consiguiente y el retorno parcial a Argentina a mediados de los ´60.
2. Inestabilidad política y económica en Argentina, vinculada con la partida de muchos inmigrantes a los países de América del Norte.
3. Cambio generacional y una integración más fuerte en la sociedad del país de residencia.

Así observamos las imágenes del pasado desde los inicios de la historia en distintas versiones. El límite superior será la época hasta la cual no llega la memoria viva, la experiencia personal de sujetos de mitad del siglo XX, concentrando la atención en el período más antiguo. De esta forma llegamos hasta los inicios de la época moderna. Esto es necesario, porque al interpretar los períodos históricos recientes los autores cambian el carácter y énfasis narrativo. Dado que incluyen pretensiones políticas, biografías, tablas y estadísticas, necesitan analizarse con métodos diferentes de los que usamos en este trabajo.

Las fuentes para esta investigación son los libros editados o traídos por las organizaciones de rusos, bielorrusos o ucranianos en Argentina, durante el período analizado, y guardados en bibliotecas (la Biblioteca Nacional argentina y la Biblioteca del Congreso Nacional, entre otras menos conocidas).

Podemos hablar de cuatro versiones básicas de imaginación del pasado en las comunidades que nos interesan y denominarlas, por convención, *rusa*, *ucraniana*,

*bielorrusa y soviética*. Sería imposible evitar algunas inexactitudes y deficiencias, pues al comparar ediciones encontramos diferencias propias del modo de narrar. Trataremos de repasarlas, analizando las características generales de estas cuatro versiones. El presente artículo no pretende abordar con plenitud el problema, ya que es bastante amplio y necesita seguir siendo investigado. Nuestro objetivo es bosquejar las principales diferencias entre las visiones del pasado que mostraban las comunidades elegidas. Los compendios de historia, o cursos abreviados, llamaron nuestra atención; sus autores recurren a la simplificación para mostrar de un modo claro y sin contradicciones el camino histórico de su nación, lo que nos permite encontrar los rasgos principales de sus opiniones.

### **Características de las fuentes**

Para la selección de las fuentes era importante buscar los relatos que no fueran opiniones de personas particulares, sino versiones oficiales de los grupos elegidos.

En nuestra investigación, la versión rusa está representada por el *Curso abreviado de la historia de Rusia*, editada en 1959 en Buenos Aires por la Escuela Rusa Sabática. El segundo libro empleado como fuente es un folleto, editado por el Instituto Cultural Argentino Ruso anticomunista de 1970.

La versión ucraniana aparece, en este trabajo, en un texto de la Asociación Pro-Renacimiento de Ucrania en Buenos Aires, de enero de 1939, y otro, que será fundamental: *Por la libertad de Ucrania*, del profesor Oleh Martóvych, editado en 1952 del inglés al español por el Instituto Informativo-Editorial Ucrano.

En los hechos no había una gran cantidad de bielorrusos que apoyaran al movimiento nacionalista. La mayoría compartía los intereses clasistas y por eso desempeñó un papel clave en las organizaciones prosoviéticas. Sin embargo hay una versión nacionalista bielorrusa, que fue editada por representantes del gobierno bielorruso en el exilio (Mackievic, 1953). Y resulta interesante incluirla en esta investigación.

Con respecto a la versión soviética, podemos decir que no se editaba nada de los compendios históricos por parte de la comunidad en Argentina, pero llegaban numerosos libros de la Unión Soviética. De esta manera, el único libro encontrado que nos interesa en relación con un curso general de historia es la *Historia de la URSS. Curso abreviado*, del profesor A.V. Shestakov. Este libro se encontró en las bibliotecas

de los clubes culturales y deportivos argentinos en ediciones diversas: de 1948 (en ruso y editado en Moscú), de 1950 y 1954 (en ucraniano y editados en Kiev y Kharkiv).

### **Las cuestiones principales**

Analicemos al principio el curso general de historia de acuerdo con nuestro tema, la aparición y coexistencia de los rusos, ucranianos y bielorrusos, resaltando algunos aspectos en común. La historia en versión rusa avanza con la narración de eslavos, sus tribus y geografía. “Los Poliañe tenían la ciudad de Kiev, los Drevliañe – Korosteñ, los Novgorodtsy – Novgorod y los Krivichi – Smolensk y Pólotsk” (Curso abreviado de la historia de Rusia, 1959: 3).

Las tribus eslavas no formaron al principio un Estado. Aunque eran fuertes, el hecho de haberse mantenido separadas hizo que no pudieran defenderse de sus vecinos. “En 862, según la leyenda, los *novgorodtsy* y *krivichi*” llamaron en ayuda a una tribu escandinava de Varegos llamada “Rus”. La leyenda se refiere a tres príncipes (Riúrik, Sineo y Trúvor) que habían llegado a las tierras de Nóvgorod, y a dos de sus paisanos, que habían liberado a los Poliañe del pecho jázaro.

Prestemos atención a algunos detalles sobre el crecimiento del poder de los príncipes herederos de Riúrik. El príncipe Oleg -llamado “Veschiy” – Sapiente- (879-912) es considerado el primer “organizador de la tierra rusa”. “Él unió bajo su poder a muchas tribus eslavas. Él conquistó Smolensk, Chernigov; después se adueñó de Kiev y la hizo capital de todo el principado” (Curso abreviado de la historia de Rusia, 1959: 5). El príncipe Vladimir (980-1015) conquistó Galitsia. Así vemos que bajo una corona fueron agrupados los territorios de tres Estados contemporáneos. La obra más importante de Vladimir, según el autor, fue Introducción de cristianismo en la Tierra Rusa del año 988.

Yaroslav, el Sabio (1019-1054), dividió el principado entre sus cinco hijos. No es la primera mención de guerras intestinas y divisiones en el texto. Ya antes se hablaba de eso, aún más que ahora, pues el autor escribe: “Esta división no se detuvo rápidamente como las anteriores divisiones de Rus, sino que continuó durante más de cuatro siglos” (Curso abreviado de la historia de Rusia, 1959: 10).

Vladimir Monomaj logró por un tiempo unir todas las tierras rusas y durante el reinado de su hijo Mstislav, el Grande, se mantuvo la paz. Pero luego de su muerte, en

1132, hubo una lucha tras la cual “los príncipes feudales obtuvieron la independencia total” (Curso abreviado de la historia de Rusia, 1959: 11).

Entre los principados mayores se nombran: Súzdal, Pólotsk, Chernigov, Smolensk, Nóvgorod y Pskov. Sobre los dos últimos se cuenta que, por haberse enriquecido gracias al comercio, acrecentaron sus fronteras y fueron independientes hasta fines del siglo XV.

En este contexto de desmembramiento, “el primero de los príncipes deseaba el poder unido”, Andrei Bogoliubsky, el príncipe de Súzdal. “Él subordinó bajo su poder a los principados de Riazañ, Smolensk y, por un tiempo, Kiev” (Curso abreviado de la historia de Rusia, 1959: 11), y la capital pasó a Vladimir. Luego de su muerte, en 1174, el Estado se dividió nuevamente.

Posteriormente Rus sufrió la invasión de los mongoles y una parte suya se quedó bajo el yugo mongólico. Leemos que Batu Kan asignó un cargo mayor entre otros príncipes rusos a Yaroslav, el príncipe de Vladimir-Súzdal, pero luego el jan favoreció a Daniel de Halich (Galitsia) como el mayor sobre las tierras rusas al Oeste del Dniepr. “Rus estaba dividida en dos partes: oriental y occidental. Cada una de las mitades tenía su historia particular y un destino especial” (Curso abreviado de la historia de Rusia, 1959: 13).

Ahora nuestro foco se centra en el destino de la Rus Occidental. Bajo el reinado de Daniel, sus tierras incluían Galitsia, Volyñ y partes de Bielorrusia y Moldavia. Después de su muerte, el territorio se dividió formando feudos, hasta que Galitsia fue anexada a Polonia y el resto de Rus Occidental incorporado al Gran Ducado de Lituania.

Lituania, que era un Estado muy poderoso en el siglo XIV, incluía la Rus Occidental y la austral, y pretendía además las tierras rusas del Noroeste. Después del matrimonio dinástico entre el duque lituano Jagailo y la reina polaca Jadwiga, en 1386, creció la influencia de Polonia y “desde este tiempo Lituania misma y las tierras rusas occidentales estuvieron bajo el poder de Polonia hasta su caída” (Curso abreviado de la historia de Rusia, 1959: 15).

Retomando la historia de la Rus Oriental, notamos que en la misma época crecía la resistencia a los mongoles. El príncipe Alexander (Nevsky), hijo de Yaroslav (el mismo a quien el jan entronizó en esta parte de Rus), defendía Nóvgorod y Pskov de los alemanes y suecos, cuando ambos Estados eran independientes. Su nieto, el príncipe Iván I Kalitá, es llamado “reunificador de la tierra rusa” pues, reinando sobre el

principado pequeño de Moscú, logró dominarlo y convertir a Moscú en la capital de Rus. El jefe de la iglesia rusa, el mitropolitano, se mudó a Moscú en 1328, durante el reinado de Iván I. Luego nos encontramos con la línea dinástica de los príncipes moscovitas ampliando paulatinamente la influencia de su principado y venciendo a los mongoles.

Iván III (1462-1505) terminó de reunir los territorios. Él pacificó Nóvgorod, incluyéndolo en Rusia, y liberó finalmente al Estado de los mongoles. Además, fue el primero de los príncipes moscovitas en establecer relaciones con Europa Occidental y también el primero a quien se nombró como “zar de Gran Rusia” (Curso abreviado de la historia de Rusia, 1959: 20)<sup>3</sup>.

El Estado crecía incorporando Estados independientes hasta este momento, como Smolensk y Pskov. Luego, Iván IV (quien se conoce en esta versión como “el Temible”) (Nociones breves sobre la historia rusa, 1970: 8) extendió sus dominios hacia el Este, hasta el Océano Pacífico. Después de la crisis dinástica y el Período de los Disturbios, triunfan los esfuerzos de los impostores, apoyados por los polacos para usurpar el poder, y se establece la dinastía de los Romanov en 1613.

En el reinado del segundo zar de esta dinastía, Alexis (1645-1676) tuvo lugar la “adhesión de Malorossia”. En Malorossia o en Ukraina<sup>4</sup> los polacos discriminaban a la población por la fe ortodoxa. Muchos empezaron a rebelarse, a mudarse al Dniéper, y formaron una gobernación independiente cosaca llamada “Sech de Zaporozhie”. Esta vez los cosacos, encabezados por el hetman Bogdan Jmelnitsky, se sublevaron contra el dominio polaco, pero al entender que no podían ganar la lucha solos decidieron incorporarse a Rusia, país de fe y religión idénticas (1654). Eso provocó la guerra ruso-polaca durante la cual los rusos se apoderaron del Gran Ducado Lituano, Volyñ y Ukraina, pero luego pasaron por varios fracasos bélicos. Al final, una parte de Malorossia (al Este del Dniepr) pasó a Rusia; y otra (al Oeste del mismo río), a Polonia. “Desde aquella época, Kiev, antigua capital del Estado ruso, volvió a ser una ciudad rusa; los polacos se quedaron en las regiones del Oeste de la Pequeña Rusia y de la Rusia Blanca” (Nociones breves sobre la historia rusa, 1970: 9).

El hijo de Alexis, Pedro I (1689-1725), conquistó la fortaleza turca Azóv. Luego se desató la guerra contra Suecia en una alianza con Polonia. Durante la guerra el rey

---

<sup>3</sup> Esto es lo que se afirma en el libro aunque, en realidad, el primer zar fue Ivan IV, coronado en 1547. El título de Ivan III era “Gosudar” (Soberano de Gran Rusia).

<sup>4</sup> En este libro Ucrania se llama de una manera parecida pero distinta al nombre actual del país contemporáneo.

sueco, Carlos XII, se encaminó hacia Rusia tras derrotar a Polonia. “Fue a Malorossia, donde le llamaba el hetman Mazepa, quien soñaba separar Malorossia del Estado moscovita” (Curso abreviado de la historia de Rusia, 1959: 31). El resultado de la derrota sueca en la batalla de Poltava, en 1709, fue decisivo para la victoria rusa.

Después de esa guerra, en 1721, Pedro adoptó el título de “Emperador de Toda Rusia” (*Imperator Vserossiyskiy*). Una vez finalizada la época de motines palaciegos, llegó al poder Catalina II. Durante su reinado, “Rusia incrementó sus límites lejos al Sur y al Oeste” (Curso abreviado de la historia de Rusia, 1959: 34). En el Sur, Rusia incorporó Crimea (en 1783) y toda la costa boreal del Mar Negro; en el Oeste, la parte de Polonia. En aquella época “Polonia (...) poseía muchas tierras rusas originarias, como Bielorrusia, Volyñ y Podolia” (Curso abreviado de la historia de Rusia, 1959: 35), que más tarde pasarían a Rusia en tres particiones de Polonia (años 1772, 1793 y 1795) impuestas por los países vecinos (Rusia, Austria y Prusia).

La versión ucraniana comienza así: su pueblo “surgió como una nación independiente a mediados del siglo IX” (Martóvych, 1952: 16), con el centro en Kyiv, que era “la capital del Oriente de Europa” (Martóvych, 1952: 16). Resulta notable que las tribus no se nombren aquí. Desde el principio se las llama “las tribus ucranias”.

Respecto de la figura más antigua en la historia de Ucrania, se menciona al príncipe Oleh de Kiev, quien comenzó a luchar contra Bizancio y el Oriente y a conquistar territorios. El más poderoso de los príncipes ucranianos era Vladimiro (Volodymyr), el Grande. Bajo su reinado, el pueblo “se convirtió al Cristianismo desde Bizancio” (Ucrania. El país. La población. La historia. La cultura. La economía. La política, 1939: 9).

En tiempos de Yaroslav, el Sabio (1018-1054), “se expandió el Estado ucraniano por toda Europa Oriental: desde la bahía de Finlandia hasta el Cáucaso y desde el Volga central hasta el Sjan” (Ucrania. El país. La población. La historia. La cultura. La economía. La política, 1939: 9). Así, según esta versión, los territorios del Norte ruso fueron reunidos por la expansión de los príncipes ucranianos. De esta forma se declara que es justamente de Kiev a Nóvgorod como llegó la estatalidad, y no al revés, según sostenía la versión rusa.

Después de la muerte de Vladimir Monomaj en 1125, de las ruinas del Imperio de Kyiv surgieron otros Estados. A saber, Pólotsk fue la primera ciudad que obtuvo su independencia y el corazón de la nación bielorrusa, mientras que Nóvgorod conservó las

tradiciones republicanas, siendo el centro comercial y miembro de la Liga Hanseática. La República de Nóvgorod fue destruida de forma muy violenta por Iván III en el siglo XV, rebajando el status alto de la ciudad al status provincial moscovita.

“En lugar de Nóvgorod, con sus instituciones democráticas, surgió su vecino oriental, el principado de Súzdal y Rostov, que pasó a ser el núcleo de la nación rusa” (Martóvych, 1952: 16-17). Este núcleo, como se explica, era una mezcla de diferentes pueblos con predominancia de los ugrofineses sobre los eslavos.

De esa manera termina el primer período de la soberanía ucraniana. Prestemos atención a la manera como aparecen los rusos en esta versión y al desarrollo de esta cuestión:

“...El final del siglo XII marcó el declive de Kyiv como capital política y cultural de Ucrania tras la destrucción total por el príncipe Andrés Bogolubsky de Súzdal en 1169...”(Martóvych, 1952: 19).

“...La vida política y cultural de Ucrania se desplazó a territorios occidentales, donde surgió un nuevo y poderoso Estado ucranio. Sus gobernantes lograron unir todos los principados ucranios y extendieron las fronteras de su Estado a lo largo del río Dniester por el Sur, y hasta el río Dnipro al Este.

Uno de los más gloriosos períodos de este Estado ucranio fue el reinado del rey Daniel (1228-1264), coronado por el Santo Padre Inocencio IV como *rex Galiciae et Lodomeriae* (1253) ...”(Martóvych, 1952: 19-20).

“...El Estado ucranio occidental de Galitzia y Volyñ, bajo el rey Daniel y sus sucesores, continuó haciendo frente a los tártaros...” (Martóvych, 1952: 20).

El segundo período no duraría mucho: una parte del Estado ucraniano fue ocupada por Polonia, la otra parte por Lituania. Pero Lituania, que no se diferenciaba mucho en tradiciones y cultura, era tratada por los ucranianos como una extensión de su propia soberanía. No obstante, después de la suscripción de la Unión de Lúblin en 1569, “todos los territorios ucranios fueron separados de Lituania e incorporados directamente a Polonia” (Martóvych, 1952: 20).

En textos acerca de la resistencia contra la “polonización”, llegamos a los cosacos, campesinos que escapaban hacia el Este para vivir en libertad y que habían logrado su autonomía con la capital en Sich de Zaporozhe. “Estos hombres estaban preparados para luchar contra cualquier enemigo, fuera polaco, moscovita, tártaro o turco” (Martóvych, 1952: 20).

En 1648 el hetmán Bohdan Jmelnytsky (1648-1657) “sacudió el dominio polaco y liberó la mayor parte del territorio ucranio” (Martóvych, 1952: 22), y fue el fundador y jefe de la República Ucrania Cosaca. Aquí nos encontramos con el tercer período de la soberanía ucraniana. Así, después de 300 años, Ucrania recuperó su independencia.

“...Ucrania se convirtió ya en el año 1649 en una nación en la cual todas las clases sociales eran iguales ante la ley, algo desconocido en el rostro de Europa antes de la Revolución Francesa de 1789...” (Martóvych, 1952: 22).

Sin suficiente fuerza para luchar, Jmelnitsky “pidió el auxilio de Moscú y ofreció poner a Ucrania bajo la protección del zar a condición de que le fuesen respetados sus privilegios” (Martóvych, 1952: 25). En 1654 se firmó el tratado de Pereyaslav (una alianza expresa entre países), “por el cual Ucrania conservaba el carácter de nación soberana e inclusive el derecho de dirigir su propia política exterior” (Martóvych, 1952: 25). Más tarde, sabemos que Jmelnytsky buscaba también otros aliados y que tenía un plan para separarse de Moscú con la ayuda de Suecia, mediante una gran alianza entre Suecia, Ucrania, Lituania y Transilvania, para defenderse de las agresiones polaca, moscovita y turca. Pero los planes del hetmán no se cumplieron: falleció en 1657.

Luego empezó el período llamado “La Ruina”, en el que los ucranianos no sabían cuál era su peor enemigo, si Moscú o Polonia. Bajo los órdenes de Ivan Vyhovsky, sucesor de Jmelnytsky, Ucrania rompió con Moscú y firmó con Polonia el tratado de Hadiach (1658), según el cual Ucrania sería el tercer miembro de la confederación, junto a Lituania y Polonia. Los ucranianos vencieron a los moscovitas en la batalla de Konotop (1659). Pero luego el odio polaco hacia los cosacos y las intrigas de Moscú hicieron mella: en 1667 Ucrania se dividió. “El río Dnipro fue reconocido como línea divisoria, ocupando Polonia la orilla derecha, incluida Kyiv, y Moscú la izquierda” (Martóvych, 1952: 27).

Es interesante ver que la antipatía del autor hacia Moscú fue más fuerte que su afán por escribir la verdad, ya que en su versión Kiev acaba bajo el dominio polaco.

La lucha por la independencia fue reanudada por el hetmán Iván Mazepa. Se dice que luego de participar en la campaña de Azov junto a Pedro el Grande, Mazepa se ganó la confianza del zar. Pero siempre pensaba en la soberanía ucraniana, y “sacando ventaja de las dificultades en Moscovia, en la Guerra Nórdica contra Suecia, firmó una alianza militar secreta con esta última e invitó al rey Carlos XII de Suecia a entrar en

Ucrania, con la esperanza de dar con ello un golpe mortal a los ejércitos de Pedro I” (Martóvych, 1952: 28).

Con la derrota de Mazepa en 1709, se inicia la emigración política ucraniana y la historia del gobierno en el exilio. Además, no se menciona en el texto, que durante el reinado de Isabel, la hija de Pedro el Grande, apareció nuevamente la administración autónoma cosaca con hetmanes.

“...Las etapas finales en la liquidación del Estado ucranio tuvieron lugar durante el reinado de Catalina II, quien abolió el cargo de hetmán en 1764. A esto siguió la destrucción de la capital de Zaporozhe en 1775 y, finalmente, la supresión de todas las instituciones y derechos ucranios, incorporando por completo a Ucrania al imperio ruso...” (Martóvych, 1952: 36).

Según la versión bielorrusa, su historia también comenzó en el siglo IX.

“...El pueblo bielorruso se formó con cinco tribus de origen eslavo: Kryvicy, Dryhvicy, Radzimicy, Viaticy y Sevieranie. Estas tribus ocupaban la mayor parte del territorio que es ahora la Bielorrusia etnográfica...” (Mackievic, 1953: 23).

“...Las tribus Kryvicy, Radzimicy y Dryhvicy, en su totalidad, formaron el pueblo bielorruso. La tribu Sevieranie formó parcialmente el pueblo ucraniano, mientras la tribu Viaticy, de la parte oriental, entró a formar el pueblo de Moscovia...” (Mackievic, 1953: 23).

En 859 los normandos cobraban el pecho del príncipe de Pólotsk, soberano de Kryvia. Hasta 862 los varegos o normandos fueron expulsados del territorio. Luego el príncipe de Pólotsk Aleh Viescyj (Oleg Veschiy) trató de unir las tribus bielorrusas para defenderse mejor de los invasores. Es decir, el mismo príncipe que en la versión rusa es el varego, aquí es el príncipe de Pólotsk y lucha contra los varegos.

Durante la guerra intestina entre Vladimiro y su hermano, el primer príncipe de los bielorrusos, Rahvalod, conquistó el principado de Turov. Luego su hijo Iziaslau y la madre del último Rahnieda “recibieron el cristianismo en el año 990 de Bizancio por intermedio de Kiev, capital de entonces Rus (actualmente Ucrania)” (Mackievic, 1953: 24). Resulta notable que la fecha del bautismo es distinta de la del resto de las versiones.

Luego se habla de las guerras “con Rus por las tierras y la ciudad de Novgorod”, en la primera parte del siglo X. Y después del príncipe de Pólotsk Usiaslau el Grande, quien “fue al mismo tiempo el soberano de Rus, con asiento en Kiev” (Mackievic, 1953: 24). Cuando murió en 1101, sus hijos dividieron el ducado en principados más chicos. En Pólotsk se estableció la línea de los príncipes de Kiev, quienes fueron “echados de

Polozk en 1132”. Este es el año en el cual, según la versión rusa, comenzó la independencia total de los principados feudales.

Al describir el alto nivel cultural en Kryvia durante el siglo XII, el autor no se olvida de mencionar que en aquella época la historia de Moscú estaba por comenzar. No se dice ni una palabra de Súzda, Rostov o Vladimir.

En el año 1240, los tártaros conquistaron Rus con la capital en Kiev, al mismo tiempo que invadieron Moscovia. Sin embargo, los echaron enseguida de Pólotsk.

El príncipe de Pólotsk, Hedymin<sup>5</sup> -se comenta en su genealogía- era el fundador del nuevo Estado, el Gran Ducado Lituano-Bielorruso, que entre otras tierras incorporó también el territorio del principado de Pólotsk–Kryvia.

Durante la sucesión de Hedymin (1316-1341) y sus herederos, le fueron anexados al Gran Ducado los principados de Vitebsk, Chernigov, Volyñ y Kiev, extendiendo así su territorio hacia las costas del Mar Negro. Luego, en una guerra contra Moscú entre 1406 y 1408, se incorpora Smolensk. Es difícil comprender cómo pudo pasar esto, ya que Smolensk no perteneció a Moscú hasta 1514.

No se dejó pasar la oportunidad de mostrar la barbarie de los moscovitas: “en 1563 el zar de Moscovia Iván, el Terrible, invade las tierras de Polozk y hace ahogar en el río Dzvina a miles y miles de ciudadanos” (Mackievic, 1953: 27). Después de unos pocos años, los moscovitas fueron echados de allí. En 1569, el Gran Ducado Lituano-Bielorruso firma la unión de “iguales con iguales” con Polonia.

Después se narran las guerras recurrentes con Moscovia que no hacían más que destruir las ciudades bielorrusas. En un párrafo, por ejemplo, aparece la información de que Moguilev fue arrasado en 1708, según una orden especial de Pedro, el Grande. Esto se muestra como un capricho del zar, explicado únicamente por la barbarie de “los rusos asiáticos mezclados con sangre mongola durante 300 años de dominio tártaro” (Mackievic, 1953: 28). Ya en el párrafo siguiente, como si no existiera ninguna relación con lo dicho, se dice que durante varios años, hasta 1709, Bielorrusia y Polonia sufrieron la invasión sueca.

Además, se menciona un acuerdo, en 1708, entre el príncipe bielorruso Radzivil y “el rey de Suecia Carlos XII, para renovar el Gran Ducado Lituano-Bielorruso e independizarse completamente de la corona de Polonia”. Con la derrota sueca, este plan no se concretó. Luego sucedieron las particiones de Polonia.

---

<sup>5</sup> Según la tradición historiográfica, aun en la Bielorrusia contemporánea, Hedymin es el príncipe lituano de Lituania, no de Polotsk.

“...Con la tercera división el Gran Ducado Lituano-Bielorruso, así como Polonia, dejan de existir como Estados independientes. Todas las tierras del Ducado son incorporadas, por la fuerza, al imperio ruso...” (Mackievic, 1953: 28).

La versión soviética tiene un prefacio bastante diferente a las otras versiones, dado que se refiere a la civilización primigenia, en continuidad con el capítulo: “Los Estados más antiguos de nuestro país” (Shestakov, 1948: 5-8). Se habla acerca del Estado Urartu en el Cáucaso y de los Estados antiguos de Asia Central. A pesar de que existieron otras formaciones estatales en el territorio de la URSS, desde hace 3.000 años, leemos sobre su alto nivel cultural. Solamente después de mencionar a los escitas, hunos, jázaros y búlgaros nos encontramos en el texto con los eslavos: “Hace quince siglos las tribus eslavas ocupaban tierras sobre las costas del Mar Báltico, por el Dniepr y el Danubio, y en los cursos altos de los ríos Oka y Volga” (Shestakov, 1948: 11).

Hacia el siglo IX se habían formado varios principados eslavos. “Hasta esta época los eslavos tenían varias ciudades. Las principales eran Kiev y Nóvgorod” (Shestakov, 1948: 13).

Una simple comparación nos permite entender algo. El comienzo de la versión soviética se diferencia de las otras, al menos porque los eslavos aquí no tienen un papel principal. Como podemos ver, mucho antes que llegaran aquí vivían otros pueblos que tenían sus Estados, ciudades e incluso una cultura desarrollada. En las otras versiones se menciona a los griegos, jazaros, búlgaros, etcétera, pero siempre después de referirse a las tribus eslavas (o ucranianas, en la versión correspondiente a los mismos).

A fines del siglo IX, en Nóvgorod, el príncipe varego era Riúrik. Después de Riúrik reinó Oleg Veschiy. Él llegó a Kiev y la hizo capital de todo el país. Así avanza el período de Rus de Kiev.

El príncipe Vladimir conquistó el principado eslavo de Pólotsk y algunas tierras de tribus lituanas. Bajo su reinado fue introducido el cristianismo en 988.

“...En el siglo XII el principado de Kiev se dividió entre los hijos, nietos y familiares de Vladimir Monomaj. Entre ellos había guerras permanentes por los principados y ciudades...” (Shestakov, 1948: 24).

Hacia el Oeste de Kiev, se enriqueció y floreció el principado de Halich-Volyñ; hacia el Norte, los principados de Súzdal y de Nóvgorod.

La tierra de Kiev era presa de las incursiones nómadas y las guerras asoladoras entre los príncipes obligaban a los campesinos a mudarse desde el Dniéper hacia el Oka y el Volga. Hasta comienzos del siglo XIII, Kiev cayó en el abandono. Entre las razones de su caída, se señala la decadencia del comercio en esta región.

En aquella época, el liderazgo comercial lo ocupó Nóvgorod. Leemos sobre el principado de Nóvgorod y su lucha bajo el mando de Alexander Nevskiy contra los suecos y alemanes.

Luego el compendio continúa con la narración de Rus de Súzdal. Muchos siglos atrás este territorio era poblado por las tribus ugrofinesas y los eslavos. A principios del siglo X ya existían ciudades eslavas, como Rostov y Súzdal. Después llegaron los eslavos de las tierras devastadas de Kiev. Y el hijo de Vladimir Monomaj Yuriy Dolgorukiy llegó a dichas ciudades eslavas desde Kiev, con su guardia, y conquistó las tierras que incluían, entre otras, el pequeño pueblo de Moscú.

El hijo de Yuriy Andrei Bogoliubskiy “ocupó Kiev y se convirtió en el príncipe de vastos dominios de casi todo el principado de Kiev” (Shestakov, 1948: 29-30). Andrei llevó la capital a Vladimir y Vsevolod, su sucesor, también reinó sobre Kiev. Más tarde el principado de Vladimir-Súzdal se fraccionó en dominios pequeños, y tras no poder unificarse no pudo resistir la invasión mongólica. Bajo su yugo, “los príncipes seguían gobernando en sus lugares, pero se subordinaban al jan” (Shestakov, 1948: 29-30). Las recaudaciones del pecho eran crueles e implacables, y se remarca en el texto que esto era lo que más le molestaba a la gente.

Durante el reinado de Iván I Kalitá (1328-1341) se consolidó el principado de Moscú, antes de poca importancia. Iván obtuvo la confianza del jan y el derecho de recaudar el pecho de todas las tierras rusas por sí mismo. Pudo unir a Moscú con varios principados, debido a su astucia y riqueza.

Iván III “unió bajo su poder los principados vecinos de Moscú-Tver, Riazán y otros” y “logró que el Estado moscovita se volviera fuerte y unido en el Estado ruso nacional” (Shestakov, 1948: 40). Quedaba Nóvgorod, pero el príncipe organizó la guerra convirtiendo a esta ciudad en “la parte del Estado unido ruso”. Iván III también puso fin al yugo tártaro-mongólico.

En Ucrania, Bielorrusia y Polonia, la servidumbre hacía sentir mal a los campesinos y peor a los ortodoxos. Muchos escapaban al Dniéper y fundaron ahí la fortaleza Sech de Zaporozhie. El levantamiento antipolaco más grande comenzó en 1648, bajo el mando del cosaco Bogdán Jmelnitskiy, quien “en 1654 llegó a un acuerdo

con el zar moscovita, Alexei, sobre la protección de Ucrania bajo la corona rusa (...) Para apoyar a Jmelnitskiy, el zar empezó la guerra contra Polonia. La guerra acabó con la incorporación a Rusia de todas las tierras de la orilla izquierda del Dniéper, y de Kiev – por la derecha...” (Shestakov, 1948: 63).

No se habla ni se menciona al movimiento ucraniano independentista. La línea de acción del hetmán Mazepa no aparece como un intento de separar Ucrania sino solo como una traición aprovechada por Carlos XII para invadir Ucrania desde Polonia.

Luego, como resultado de las particiones de Polonia en la época de Catalina II “bajo el dominio de Rusia se llegó a las antiguas tierras bielorrusas y ucranianas por la orilla derecha del Dniéper” (Shestakov, 1948: 90).

Una de las cuestiones más especulativas en el campo histórico es el problema del nombre. “Rus” es la denominación que mantiene un lazo indisoluble con la fundación de la estatalidad, la base del desarrollo cultural y muchas otras cuestiones que habían defenido el aspecto y el camino histórico de Europa Oriental. Por eso la versión ucraniana aclara que Ucrania antes se llamaba “Rus”: “Ucrania, bajo el nombre de Rus (en latín *Rutenia*)” (Martóvych, 1952: 16). Pero los autores prefieren no usar mucho este nombre y tratan de cambiarlo por otros más agradables para el orgullo nacional, como por ejemplo el “Imperio de Kyiv”.

En este aspecto, la versión bielorrusa se caracteriza por la ausencia total de las pretensiones de primacía en las primeras etapas de la historia de Rus de acuerdo con la versión ucraniana. Dominan las tendencias a la separación del contexto histórico circundante, aun con el nombre (confirmando, por su lado, que Rus actualmente es Ucrania). En el período antiguo, Bielorrusia aquí se llama Kryvia, y luego, después del siglo XIII, Gran Ducado Lituano-Bielorruso.

Los ucranianos y los bielorrusos sostienen el mito de que Moscovia pasó a llamarse Rusia recién en el siglo XVIII.

“...En 1713, Pedro I, fundador del moderno imperio ruso, promulgó un úkase por el cual su Estado, antes conocido con el nombre de Moscovia, fue rebautizado con el de Rusia (‘Rossiya’), convirtiéndose sus súbditos en ‘Russkiye’. El nuevo nombre de Rossiya había sido usado por los griegos para designar el antiguo Estado de Kyiv: Rus, Rutenia en latín. Por este hecho Moscovia trataba de apropiarse de la historia y las tradiciones de Kyiv y, por otra parte, negaba la existencia del pueblo ucranio como una nación independiente. Con ello mostraba Moscovia evidentemente su

intención de reclamar aquellos territorios ucranios y bielorrusos que aún permanecían bajo el dominio polaco. Esto se llevó a la práctica en las tres particiones de Polonia (1792-1795), tras anexionar Moscú dichos territorios.

El zar Pedro I, procediendo según indicaciones de sus colaboradores alemanes, aceptó el plan de formar una nación rusa única con los moscovitas, ucranios y bielorrusos, no sólo en el sentido político de un Estado, sino también en los aspectos cultural y ético. Se ordenó llamar a los ucranios ‘pequeños rusos’ y a los moscovitas ‘gran rusos’...” (Martóvych, 1952: 35).

Los bielorrusos simplemente mencionan que Moscovia “desde la época de Pedro el Grande comenzó a llamarse Rusia” (Mackievic, 1953: 28). En las versiones rusa y soviética, ya desde Iván III (desde fines del siglo XV), los gobernantes moscovitas, sin reservas, reinan sobre el Estado ruso.

En la versión rusa nunca encontramos las palabras “ucranianos” (tampoco “ucranios”) y “bielorrusos”. De hecho, Bielorrusia figura apenas como un topónimo. Con el nombre de “Ucrania” o, más frecuentemente, “Malorossia”, se nombra “parte de la Rus del Dniéper antiguo, el cual en época de yugo mongólico quedó bajo poder lituano, y después de la adherencia de Lituania a Polonia pasó a ser propiedad de Polonia” (Curso abreviado de la historia de Rusia, 1959: 28), pero no todo el territorio de Ucrania contemporánea.

“...Antes de la invasión mongólica el núcleo del pueblo ruso se extendía desde los Cárpatos hasta los bosques y pantanos, región que iba a convertirse dentro de algunos siglos en la Rusia Central, o en Gran Rusia. En el siglo XIII, el lugar donde se encuentra actualmente Moscú, constituía el extremo límite de la penetración de colonos, llegados desde la Rusia Primitiva, o la Rusia de Kiev, conocida posteriormente bajo el nombre de ‘Pequeña Rusia’, o ‘Rusia Menor’ (es llamada ahora también ‘Ucrania’)...” (Nociones breves sobre la historia rusa, 1970: 7).

El otro problema visible es la cuestión de la fe y, más concretamente, la unión eclesiástica. En 1596, en Brest, fue firmada por algunos arzobispos ortodoxos de Polonia la unión eclesiástica con la iglesia católica romana. Según los acuerdos, los ortodoxos tenían que reconocer la autoridad del Papa y aceptar los principales dogmas católicos, pero podían guardar el rito ortodoxo. En la firma de estos convenios había influido la fundación del patriarcado de Moscú en 1589. Los poderes polacos influenciaban al clero y querían asegurar su dominación sobre los territorios poblados

por los ortodoxos. Después de anexar esas tierras a Rusia, ya en el siglo XIX, muchas prebendas revocaron la unión y se unieron a la iglesia ortodoxa rusa. Las restantes siguieron existiendo como antes. En este sentido, resulta interesante analizar el modo en que esto se relata aquí.

“...Los patriotas bielorrusos pensaban así crear una religión nacional, algo diferente de la de Polonia que era católica-romana y de la ortodoxa, que era la religión oficial de Moscovia...” (Mackievic, 1953: 28).

Así, según la interpretación bielorrusa, la unión no era un compromiso, sino la doble resistencia contra polonización y rusificación.

El lector de la versión ucraniana no va a entender que de pronto algo cambiaba en esta esfera, desde la época de la cristianización. Todo se entiende en términos de una tradición seguida durante muchos siglos. A veces en el texto se menciona a los Papas: Inocencio IV, quien coronó al rey Daniel de Halich, y Juan XXII, quien valoró los méritos de los ucranianos en la defensa de Europa contra los mongoles. Más aún, si en la versión rusa se cuenta que una de las razones del levantamiento de Bogdán Jmielnitsky era la opresión religiosa de los ucranianos por parte de los polacos, la versión ucraniana no dice ni una sola palabra al respecto. Como razones del levantamiento, según la última, se mencionan motivos nacionales (el peligro de la pérdida de la conciencia nacional) y económicos (servidumbre de los campesinos y explotación de la tierra fértil ucraniana). La unión se menciona cuando se habla de la prohibición de los “grecocatólicos” (uniatos) en Rusia en el siglo XIX y su traspaso por la fuerza a la jurisdicción de la iglesia ortodoxa rusa, donde se hace también la referencia al caso análogo de 1946.

En la versión rusa, la unión eclesiástica señala unívocamente una de las etapas de la lucha polaca contra la población ortodoxa de la “Mancomunidad de las Dos Naciones”. “La iglesia uniata fundada en 1596 existió durante más de 220 años y se unificó con la ortodoxia en la primera mitad del siglo XIX” (Curso abreviado de la historia de Rusia, 1959: 15).

En la versión soviética la unión no se menciona, pero sobre la situación en la que surgió, se expresa lo siguiente: “Los panes (hidalgos) polacos obligaban a los campesinos a cambiar su fe ortodoxa griega por la católica, a la cual pertenecían ellos mismos” (Shestakov, 1948: 37).

Otro problema esencial es la experiencia histórica de la edificación estatal y nacional.

Para los ucranianos hubo tres períodos de soberanía: el Imperio de Kyiv, el Reinado de Galitsia y República Ucrania Cosaca. Para los bielorrusos, como ya lo hemos mencionado, el Principado de Pólotsk (Kryvia) y el Gran Ducado Lituano-Bielorruso.

Lo común en ambas visiones sobre esta cuestión es el intento de demostrar su independencia respecto del centro de poder, haciendo hincapié en los conflictos con este y en los triunfos propios. Y tal enemigo puede ser en distintas épocas Kiev y Moscú, en la versión bielorrusa, o Súzdal y Moscú, en la ucraniana.

De las versiones ucraniana y bielorrusa, también se entiende que los pueblos contemporáneos de esos países descienden directamente de las tribus que vivían en su territorio hace mil años, sin dejar lugar a ninguna posibilidad de que ellos pudieran haberse mezclado o formado parte de otras naciones.

En las versiones rusa y soviética existe el concepto de fraccionamiento (que sobreentiende una unidad primaria) e incluyen en sí no solamente narraciones de los principados de Rostov-Súzdal y Moscú, sino de otros principados de esa época.

Muy interesante es la opinión sobre el papel del yugo mongólico en la historia. La versión ucraniana explica:

“...En la época de las invasiones del Oriente europeo por los tártaros (1240), las actitudes adoptadas por Moscovia y Ucrania frente al invasor fueron totalmente distintas. Los príncipes de Suzdal-Vladymyr, que gobernaban en los territorios habitados por los rusos, se humillaron ante las hordas de los tártaros y, por espacio de doscientos años, pasaron a ser vasallos de sus conquistadores. Ucrania les opuso resistencia y, de resultas de ello, quedó Kyiv totalmente en ruinas...” (Martóvych, 1952: 19-20).

En la versión rusa se dice que desde el principio Daniel fue aceptado por el jan en el trono ruso occidental. La versión bielorrusa dice que “la Rus (actualmente Ucrania) y Moscovia (actualmente Rusia) estaban subyugadas por los tártaros”, pero al Gran Ducado Lituano-Bielorruso ni le tocó el yugo, y por eso ellos no adoptaron ningún rasgo bárbaro.

Es interesante que en comparación con las otras versiones, la soviética presta mucha atención a la historia del ascenso del imperio de Gengis Kan. Sobre los territorios conquistados por Batu Kan, su nieto, se dice que se expandieron hacia el

Oeste hasta los checos. Batu Kan fundó su Estado en Volga–Horda de Oro con la capital en Sarai. “Esta ciudad era muy rica, con los palacios de piedra, jardines y casa de amonedación” (Shestakov, 1948: 33). Resulta asombroso, pero es la única versión que muestra a los mongoles, no como la fuerza oriental salvaje y destructiva, sino como la cultural y creativa. En la historia del yugo mongólico no hay hechos heroicos y dolorosos de sacrificio, tan comunes en las versiones rusa y ucraniana. Más todavía, se cuenta que los otros pueblos, en el Transcáucaso y Asia Central, estuvieron bajo el yugo tártaro-mongólico durante muchos siglos.

### **Líneas generales en las versiones**

En la versión rusa resuena con insistencia la idea de unidad del pueblo ruso a pesar de las divisiones frecuentes en varios Estados, así como su fidelidad hacia la ortodoxia.

En la versión ucraniana, se cuenta la historia de Ucrania en sus fronteras contemporáneas. Los ucranianos son mostrados como fieles defensores del cristianismo *antemurale Christianitatis* y de los valores europeos modernos (incluso cuando los mismos europeos no los conocían) del Oriente.

En la versión bielorrusa se destaca la independencia de todos. Es elocuente lo expresado en el texto, con el afán de despegarse del paradigma común en las versiones rusa y ucraniana, y la demostrada continuidad y autosuficiencia de la soberanía bielorrusa hasta fines del siglo XVIII.

La versión soviética, en comparación con las otras, se aleja del antagonismo entre un “Occidente civilizado” y un “Oriente salvaje”. Al contrario, aquí el Oriente interesa en la narración y tiene una imagen más rica en los aspectos cultural e histórico. El foco de atención se concentra en la lucha social con independencia del tiempo y de la región.

Según la interpretación soviética, todos los levantamientos se explican unívocamente en clave social; según la perspectiva ucraniana, todas las guerras contra Moscú o Polonia seguramente se entienden como si fueran por la independencia de Ucrania.

En general, por el esquema de la narración y el orden en la presentación de la información, la versión soviética es más parecida a la rusa. Sobre el problema de los pueblos, la versión soviética, de acuerdo con la rusa, no niega la existencia real de los

ucranianos y bielorrusos, pero al mismo tiempo menciona las raíces comunes. Recordemos que para la versión rusa aquellos son parte del “pueblo único” solamente con destinos históricos diferentes.

Estas y otras cuestiones tratadas en la presente investigación dan cuenta de la diferencia entre las visiones históricas en aquellos grupos de inmigrantes y las dificultades para un coherente diálogo entre ellos. Estos problemas son actuales, no solamente para la Argentina de mediados del siglo XX, sino también para aclarar la situación sobre la memoria histórica y visión del pasado en Europa Oriental hoy, y contribuir a la base para una discusión internacional fructífera.

## Bibliografía

- *Curso abreviado de la historia de Rusia*, (1959), Buenos Aires: Imprenta Dorrego.
- Mackievic, K., (1953), Compendio de la historia de Bielorrusia, *Bielorrusia y los bielorrusos en la República Argentina*, Buenos Aires: Asociación Bielorrusa en Argentina. pp. 23-37.
- Martóvych, O., (1952), *Por la libertad de Ucrania*, Buenos Aires: Instituto Informativo-Editorial Ucrano.
- *Nociones breves sobre la historia rusa*, (1970), , *III Edición (ampliada)*, Buenos Aires: Instituto Cultural Argentino Ruso Anticomunista.
- Shestakov, A.V. (responsable), (1948), *Istoriia SSSR. Kratkiy kurs*, Moscú: Gosudarstvennoe Uchebno-Pedagogicheskoe Izdatelstvo Ministerstva Prosvescheniia RSFSR.
- *Ucrania. El país. La población. La historia. La cultura. La economía. La política*, (1939), Buenos Aires: Asociación Pro-Renacimiento de Ucrania.